

Esta clase de inmigración ha dado los mejores resultados. Hombres progresistas y emprendedores en lo general, han levantado esta población á la altura á que ha llegado.

La Villa de Nogales tiene mil seiscientos habitantes y es la cabecera del municipio de ese nombre el cual comprende las comisarías de Planchas de Plata, Promontorios y Buenavista, las congregaciones Plomosa, Durazno y Pajarito y los ranchos de la Agua Zarca y Santa Bárbara.

Hay en su demarcación municipal un molino de aserrar madera y una destilería de aguardiente.

Su producción agrícola se reduce á trigo, maíz y frijol estimándose en unos tres mil ochocientos cincuenta pesos.

La producción total de la agricultura del Distrito es de doscientos cuarenta y nueve mil cuatrocientos cuarenta pesos y la producción total de la agricultura del Estado llega á dos millones trescientos cuarenta y un mil seiscientos cuarenta y cinco pesos.

En varias partes del Estado, particularmente en Hermosillo, se produce muy bien el *Zapote* cuyo árbol destila esa resina medicinal conocida con el nombre de *chicle*, la cual en los Estados Unidos cada vez va adquiriendo mayor demanda.

El tráfico de exportación comienza á iniciarse en el Estado aunque en una escala muy reducida. El año de 1888 á 1889 se exportaron á los Estados Unidos ocho millones doscientas cuarenta y dos mil ciento sesenta y nueve libras inglesas de piedras minerales.

Por término medio se exportan anualmente para la Baja California, Sinaloa y Tepic cuatro millones de kilogramos de harina.

Su exportación anual de ganados á los Estados Unidos, antes de la ley McKinley, era de diez mil cabezas.

Las naranjas y pieles que se exportan anualmente al extranjero importan por término medio doscientos cincuenta y cinco mil trescientos treinta y cuatro pesos.

El valor aproximado de las piedras minerales que se exportan anualmente al extranjero es de novecientos mil pesos.

La población total del Estado, sin contar los partidos del Yaqui y el Mayo es de ciento cincuenta y cuatro mil quinientos treinta y dos habitantes.

XVI

Las tribus del Estado.—Yaquis y Mayos.—Sus continuos alzamientos.—Algo sobre su última rebelión y algunas noticias de la campaña.—Opatas y Pimas.—Pueblos fundados por esas tribus. Los Seris.—Sus diversos alzamientos.—Costumbres más remarquables de esos salvajes.—Invasiones de los apaches.—Su deportación á la Florida.

MIENTRAS más se estudia la índole de las tribus de Sonora—dice Nicoli en su estudio histórico *Yaquis y Mayos*—es más el interés que inspira la suerte de esas familias desheredadas.

“Transfiguradas como están—continúa el mismo autor—por la dominación de algunos siglos, revelan hasta hoy cuan grande ha sido el ascendiente que sobre ellas ejercen el genio y las costumbres de sus antecesores.

“En la metamorfosis que ha venido sufriendo la localidad en que viven; cuando de años atrás han empezado á pasar como seres extraños en la tierra misma de sus mayores, quizá no está lejano el día en que tengan que desaparecer como las otras familias indias que poblaron el Continente; pero no se van sin decirnos antes cuantas ventajas se pudo sacar de sus cualidades

morales con ayuda de una educación más cuidadosa y esmerada.

“No se puede hacer apreciaciones generales respecto de aquellas tribus, porque representan caracteres disímolos entre sí. Las hay que recibieron dóciles las simientes cristianas del conquistador, y otras que aún conservan las tradiciones religiosas de sus padres. Unas se sometieron desde luego á las leyes de la conquista, como el Opata, y otras, como el Yaqui, defienden hasta hoy su supremacía, aún á costa de la sangre que derraman en la lucha. De entre ellas, las hay que viven en la más completa abyección, como el Seri, en su peñasco del Golfo de Cortés, y otras, como el Apache, que prefiere á la sumisión la guerra salvaje y sin tregua en los antemurales de sus montañas. Unas aman la embriaguez, y otras son sobrias por temperamento. Las hay que aún practican la poligamia mientras que la tribu Pápaga es sobradamente austera en la vida del hogar.”

Entra despues el autor en algunas consideraciones que, si se llevaran al terreno de la práctica implicarían la redención de la raza indígena, y por consiguiente serían altamente beneficiosas al Estado. Pero desgraciadamente hasta ahora no se han encontrado medios bastante eficaces para encarrilar á los indígenas en la senda de la vida civilizada.

Los Yaquis han sido siempre los más indómitos y refractarios. Cuando el conquistador se acercaba á sus comarcas le salió al encuentro presentándole acción y peleando con esa decidida abnegación del hombre civilizado que comprende la defensa de sus hogares. Los españoles comprendieron esa resistencia y se prepararon para un ataque más vigoroso, que se dió en efecto, pero el jefe español Don Diego Martínez de Urdaide, fué derribado de su caballo y tuvo que retirarse y al siguiente combate fué derrotado por los indígenas.

Una vez que fueron reducidos estos indios, quedó asegurada la conquista de Sonora, pero hubo de concedérseles á los Yaquis privilegios que se negaron á otras tribus.

Sin embargo en 1740 se sublevaron todos los pueblos del rio amagando á la entónces Provincia de Sonora con una invasión formidable.

El entónces gobernador de la Provincia Don Agustín Vindasola, les presentó dos acciones: una en el Cerro del Tambor donde quedaron tendidos en el campo más de dos mil indígenas, y otra en el Cerro del Otancahui donde al empuje de las armas españolas sucumbieron más de tres mil yaquis rindiéndose el resto á discreción. Todos los cabecillas del movimiento fueron pasados por las armas.

Como resultado de esta campaña se obtuvo una paz que duró ochenta y cinco años siendo ese el período de paz más dilatado que se registra en la historia de esos indios.

Despues, en 1825 hubo otro levantamiento general de la tribu yaqui, y se repitieron esos levantamientos en 1826 y 1832. El año de 1840 asesinaron á un general de su raza Juan María Jusacamea y en 1841 mataron á palos al alcalde de Cocorit y posteriormente han tenido otros levantamientos de considerable importancia.

Pero el levantamiento efectuado en 1884 asumió proporciones tan colosales, que el Gobierno de México y el del Estado, pensaron seriamente en reducirlos á la obediencia de que siempre estuvieron sustraídos.

En efecto, ese mismo año el General de Brigada Don José Guillermo Carbó, Jefe de la 1^{ra} Zona Militar de la República, abrió la campaña sobre el Yaqui con fuerzas federales y del Estado en conbinación y la sostuvo hasta Septiembre de 1885.

Habiendo fallecido el General Carbó vino á sustituirlo el General de Brigada Don Angel Martínez. Al llegar este valiente jefe á Mazatlán y antes de ocuparse de la campaña del Yaqui organizó una persecución tenáz contra la gavilla del cabecilla Eraclio Bernal hasta aniquilarla, pagando el cabecilla citado el crimen de sus desaciertos con el sacrificio de la vida.

En Enero de 1886, arribó el General Martínez á la ciudad de Alamos. Allí comenzó á organizar fuerzas del Estado que, como auxiliares de la federación emprendieron la campaña en conbinación con las tropas de línea. El Coronel Don Antonio del Rincón, nombrado Jefe del escuadrón de Alamos marchó sobre el Yaqui con las fuerzas de su mando.

El 10 de Marzo de 1886, el General Martínez despachó del pueblo de Navojoa una columna expedicionaria compuesta de doscientos cincuenta infantes del 12º Batallón, cien del 25º doscientos cincuenta infantes de las fuerzas auxiliares del Estado, ochenta dragones del 5º Regimiento, ciento quince ginetes auxiliares y sesenta y cinco voluntarios de Navojoa, Tésia y Santa Rosa, haciendo un grueso de fuerza de ochocientos sesenta hombres, que puso bajo las órdenes del General Don José Tiburcio Otero.

El día siguiente, 11 de Marzo, el Coronel Rincón con una columna de trescientos infantes y cien dragones, penetró hasta el centro de los bosques del Naranjo y Citabarotaste, situados en la márgen derecha del río, en cuyo punto tuvo lugar una escaramusa en que quedaron muertos dos indígenas y perdieron algunas armas de percusión que recogió el jefe expedicionario.

El día 12 se estableció el cuartel general de operaciones del General en Jefe de la columna en la llanura de El Naranjo, de donde, diariamente desprendía, algunas fuerzas contra los sublevados.

El Coronel Rincón penetró por todos los bosques, internándose hasta la isla de Santa Bárbara y el Siari, recogiendo en esas expediciones unas mil doscientas cabezas de ganado bovino, unas veinte mil cabezas de ganado ovino, como trescientos caballos, ochenta mulas y más de ciento cincuenta asnos. En todas estas expediciones hubo algunas escaramuzas resultando muchos indios muertos.

El General Otero levantó el campo de El Naranjo y emprendió la marcha con sus tropas para el pueblo de Navojoa donde hizo su entrada el 23 del mismo mes de Marzo.

El General Don Marcos Carrillo, Jefe entonces de las armas en Sonora con residencia en Guaymas, recibió órdenes el 1º de Abril de que con las fuerzas de su mando, 6º de Infantería, un piquete de cien hombres del 7º de la misma arma, cuatro piezas de montaña, rer. Cuadro de Regimiento de Guaymas é Infantería y caballería de auxiliares, emprendiera su marcha por Cruz de Piedra y El Médano hasta el Añil á incorporarse con la columna del General Martínez compuesta de los Bata-

llones 13º 12º y 25º de Nacionales de Alamos 11º Regimiento y dos piezas de artillería.

El mismo día 1º de Abril se pasó revista de las tropas de Martínez en el pueblo de Cocorit y á las cuatro de la tarde del día 2 emprendió su marcha rumbo al Añil, pernoctando en el lugar conocido por Teracoba. El día 3 continuó su marcha por la márgen derecha del río, hasta situarse enfrente de las fortificaciones de los rebeldes en el Añil, punto de reunión de las columnas de Martínez y Carrillo y allí se estableció el cuartel general de operaciones.

El mismo día 3 ordenó el General Martínez, que el General Carrillo con una columna competente emprendieron los trabajos de zapa y brecha para circunvalar el fuerte de los indios y facilitar el ataque, trabajos que estuvieron terminados el día 5.

En ese día los indios dieron un brusco ataque á los zapadores, librándose reñido combate. Entonces el General en Jefe ordenó el ataque sobre las fortificaciones de los sublevados librándose una verdadera batalla con éxito brillante por las armas de la Nación.

Los indios dejando catorce muertos en el campo, abandonaron sus posiciones y se retiraron en desorden para la sierra del Boatachive.

El día 5 Martínez marchó con su columna por Torin quedando el General Carrillo con sus fuerzas en el campamento del Añil.

El General Martínez, el día 7 con ciento cincuenta dragones de Navojoa y cincuenta de Alamos, doscientos infantes de las tropas auxiliares, un piquete del 5º Regimiento y su Estado Mayor, marchó sobre las huellas de los indios para practicar un reconocimiento sobre la escarpada sierra, librando á su paso sérios combates con los rebeldes. Cerciorado por sí mismo de las probabilidades de la campaña y satisfecho del reconocimiento practicado, regresó á Torin para organizar el ataque.

Incorporada la columna Carrillo el día 8 ordenó la marcha sobre la sierra.

El día 9 comenzaron las fuerzas á librar combates de poca significación con partidas aisladas de los rebeldes.

El día 10 al practicar un reconocimiento hubo que sostener un serio combate durante todo el día en que la artillería se puso en juego haciendo grandes estragos al enemigo.

La tarde del día 11 el General Martínez organizó el ataque con las siguientes fuerzas: 1.^ª Columna, bajo las órdenes del General José T. Otero; 2.^ª Columna á las del General Lorenzo García; 3.^ª Columna á las del Coronel Lorenzo Torres; 4.^ª Columna á las del Coronel Carlos Margain; 5.^ª Columna á las del Teniente Coronel Enrique Alcalde y la 6.^ª Columna á las del Teniente Coronel Gonzalo del Valle.

En la mañana del día 12 á la salida del sol marcharon las seis Columnas formando paralelos sobre los parapetos enemigos y se libró un reñido combate que duró hasta las diez de la mañana, tomándose por asalto las posiciones de los rebeldes.

Los indios en número de más de ocho mil, bajo las órdenes de su Jefe José María Leyva Cajeme resistieron heroicamente el empuje de las armas nacionales, haciendo esfuerzos sobrehumanos para conservar sus trincheras. Por fin, desmoralizados por lo rudo del ataque abandonaron sus posiciones huyendo en desorden para la sierra. Al practicar el reconocimiento del campo se encontraron ciento veinte indígenas muertos. Las bajas de las tropas consistieron en veintisiete muertos y treinta heridos. Entre estos últimos el Teniente Coronel Enrique Alcalde resultó con una herida en un brazo; el Teniente Miguel Zuvirán, en una pierna y el Subteniente Francisco Lopez perdió el brazo derecho.

En esta acción se distinguió peleando como bueno el bizarro Coronel Eleazar B. Muñoz, al frente de una sección de auxiliares que cargó sobre los indios con ímpetu formidable.

El día 14 una comisión de indios se presentó en el campamento solicitando la paz, la cual se le otorgó por el General en Jefe y ese mismo día hicieron entrega de sus armas consistiendo en (arcos y flechas) pero ninguna arma de fuego.

En ese día llegó al campamento de Torin el General de Brigada Don Francisco Leyva con cien hombres del 20.^º Batallón y un piquete de quince dragones de auxiliares y el General Martínez lo dió á reconocer á las fuerzas como Jefe de las armas en el Estado.

En la creencia de que la campaña había terminado el General Martínez estableció el campamento de Cocorit con el primer Cuadro de Regimiento y el de El Médano con las fuerzas del 6.^º de Infantería y se retiró con su Estado Mayor y los Batallones 12.^º y 25.^º y 11.^º Regimiento para la ciudad de Alamos.

El General José T. Otero, con fuerzas del 12.^º Batallón é Infantería y dragones de auxiliares de Alamos marchó sobre Etchojoa, pueblo del Rio Mayo para consolidar la paz por medio de cédulas que se expidieron á los indígenas.

El 24 de Junio tuvo conocimiento el Jefe de la Zona de que el día 22 del mismo, el Jefe de los indios, Cajeme, con un grupo de indios asaltó en el pueblo de Bicam á las vivanderas de las fuerzas.

El General Leyva con el 6.^º Batallón salió el venticinco del mismo mes para el campamento de El Médano, con objeto de practicar por sí mismo un reconocimiento sobre las vegas del rio; operación que sin ninguna dificultad llevó á feliz término, devolviéndose para Torin, y á su paso por el pueblo de Pótam tuvo que librar un combate con los rebeldes.

El General Leyva organizó el 1.^º de Julio una Columna compuesta del 6.^º y 12.^º Batallones y setenta y cinco ginetes del 1er. Cuadro de Dragones auxiliares. Despues de la revista de comisario, emprendió su marcha para el pueblo de Bicam hasta la fortificación del Añil, que nuevamente estaba ocupada por los indios rebeldes.

Las tropas se colocaron enfrente de la fortificación mencionada en la mañana del día 5 y despues de un ligero tiroteo los indios huyeron abandonándola.

La columna continuó la expedición por las márgenes del rio hasta El Huayabo. Allí tuvo la fuerza que permanecer dos dias debido á una fuerte lluvia que le impidió continuar su marcha. De allí pasó á Las Higueras, punto distante cuatro millas de Torin.

En la noche del día 13, el General Marcos Carrillo se presentó en Las Higueras con una orden del Jefe de la Zona para recibir de Leyva el mando de las fuerzas. Despues de una

conferencia, que duró dos horas, se tocó á órden General y Leyva dió á reconocer al General Marcos Carrillo como Jefe de las armas en el Estado.

El 22 de Julio se libró un serio combate en el lugar llamado Guachimoa. Una partida de más de dos mil indios, atacó en ese lugar al Coronel Don Lorenzo Torres que mandaba una fuerza de cuatrocientos hombres. El ataque fué vigoroso y heroica la resistencia. Parecía que la victoria iba á decidirse por los sublevados cuando el Coronel Torres mandó armar para cargar á la bayoneta. Los indios que conocen los estragos de esa arma, dieron media vuelta y huyeron desparvoridos. Entónces el Coronel Torres hizo que la caballería les diera una carga á sable, asegurando de esa manera la más completa victoria.

El 22 de Septiembre de 1886 se recibió del mando de las armas el General Don Bonifacio Topete, por enfermedad del General Carrillo y la Secretaría de Guerra lo removi6 el 16 de Noviembre, nombrando en su lugar al General Don Joaquin Z. Kerlegand, quien entregó el mando al General Don Diego M. Guerra el 16 de Abril de 1887.

El General Martinez fué nombrado Jefe de la 5^a Zona Militar, sustituyéndolo en el mando de la 1^a el General Don Julio M. Cervantes, que poco tiempo despues era sustituido por el General Don Marcos Carrillo.

Los pueblos de los rios Yaqui y Mayo están sugetos al Gobierno Militar, por no haberse aún organizado en esos partidos las autoridades civiles.

En Santa Cruz, hoy Huetabampo, hay un destacamento de cien hombres, entre federales y auxiliares.

En Cocorit, Bacum, Chunampaco, Torin (Cuartel General de la Zona) Potam, Médano, Pitahaya, Cruz de Piedra, La Misa, El Reparó, Bonancita y Buenavista hay destacamentos de fuerzas federales con objeto de sobrevigilar los movimientos de los rebeldes. Como mensualmente son relevados los destacamentos no puede señalarse á los Jefes que los mandan.

Los elementos de riqueza positiva del rio Yaqui son grandiosos, sus maderas son magníficas y sus plantas tintóreas

como el palo del brazil y el añil son abundantísimos. Sus terrenos agrícolas son riquísimos y de humedad. Actualmente una Compañía de capitalistas está abriendo un gran canal á través de esos terrenos y en no lajano dia el rio Yaqui vendrá á ser la región agrícola más rica del Estado. Hoy por hoy, pueden conseguirse allí terrenos á precios relativamente bajos que asegurarán una fortuna al colono industrial que vaya á cultivarlos.

Los indios Yaquis son por temperamento de carácter firme, indómitos, valientes y de talento natural y despejado. Su color es bronceado, pero no es raro encontrar entre sus mujeres, algunas no mal parecidas.

Su industria se reduce á la agricultura, á la cría de ganados y de aves domésticas, á la fabricación de zarapes de lana y á la explotación del añil. Fabrican tambien muy buenos sombreros de palma y algunos artefactos de carrizo, sauz y palma.

El rio Conicarit, como el de Buenavista, tiene su nacimiento en la Sierra Madre y baña todos los pueblos indígenas llamados los *Mayos*.

La similitud entre la tribu Yaqui y los Mayos hace opinar á algunos autores que ambas tribus pertenecen á una misma raza. Su idioma es tan parecido que solo se diferencia por algunas frases. En todos los alzamientos de los Yaquis los Mayos han tomado una parte muy directa y activa. Han sido siempre más dóciles que los Yaquis y han admitido en sus terrenos colonos blancos. Las tierras del Mayo son tan feraces como las del Yaqui y su consumo se verifica en la ciudad de Alamos, Baroyeca y otros pueblos de blancos.

La industria de los Mayos se reduce á su agricultura, cría de ganados y aves domésticas y á la fabricación de zarapes de lana. Aunque el número de sus pueblos es mayor que el de los Yaquis su población es menor que la de éstos.

“Desde la conquista de este país, la tribu Opata fué la que manifestó—Dice Don J. Francisco Velasco, al ocuparse de estos indios—un carácter franco, dócil y con simpatías á los blancos. Por consiguiente siempre fué inclinada al órden y á la paz, dando pruebas inequívocas de esta bella propensión.”

“Dichos indígenas no se les ha conocido más alzamiento que el de el año de 1820, y eso á resultas del descontento que les ocasionó el monopolio de un habilitado de la Compañía de Bavispe, y aún entónces no tomó parte toda la tribu sino solo los de la citada Compañía que fueron los que dieron el grito de rebelión, y algunos pueblos más cercanos á la sierra, como Arivechi, Pónida, Sahuaripa, Tónichi, etc. En dicha revolución, bien notorio es que desplegaron un valor digno de la historia, pues despues de estar sitiados por más de dos mil hombres de tropas de Chihuahua, de Sonora y muchos auxiliares, se rindieron á los tres días, por habérseles acabado el parque absolutamente, siendo de entender que los combatientes no llegaban á trescientos indígenas. Los cabecillas Dórame y Espíritu fueron fusilados juntamente con diez y siete más.”

La tribu Opata fué la primera que trataron los españoles. Esta tribu está dividida en cuatro sub-tribus denominadas *Jobas*, *Següis*, *Tegüimas* y *Cagüinachis*.

Los Opatas son agricultores por intuición y de las tribus de Sonora, es la más dedicada al laborio de las tierras aunque regularmente en una escala muy reducida. Son generalmente sóbrios y entregados al trabajo. El vicio de la embriaguez no está entre ellos tan generalizado como entre los Seris, los Yaquis, los Pápagos y los Pimas y los ladrones son verdaderamente raros entre esa tribu.

Como la tribu Opata fué siempre la más susceptible de encarrilarse por la senda de la civilización, sus familias desde la conquista de Sonora comenzaron á confundirse con los blancos y de su cruzamiento ha resultado una raza viril y trabajadora que ha fundado muchos pueblos que florecen bajo la égida del trabajo.

El dialecto Opata es arrogante en su expresión, rico en vocablos, comprensivo y con muchas voces del idioma español.

Sus armas primitivas fueron el arco y la flecha, como lo fueron de todos los indios americanos, pero en la actualidad son hábiles en el manejo de las armas de fuego.

eneralmente son corpulentos aunque no muy altos. Son de un talento natural despejado de buenos sentimientos y muy reservados.

Los pueblos de Arivechi, Santo Tomás, Pónida, Bacanora, y Nuri situados al Este del Estado fueron poblados por Opatas, Jobas; los de Opodepe, Terapa, Cucurpe, Pueblo de Alamos y Batuc por Opatas Tegüis; los de Sinoquipe, Banámichi, Huépac, Aconchi, Baviácora, Chinapa, Bacoachi, Cuquiárachi y Cumpas por Opatas Tegüimas y los de Pónida, Mátape, Nácori, Oposura, Guásabas, Bacadéhuachi, Nácori Grande, Machopo y Oputo por Opatas Cagüinachis.

La tribu Pima, es una de las familias aborígenas que han desaparecido del Estado.

Sin embargo fué tan numerosa que llegó á formar veintinueve pueblos y todavía en 1769 su número pasaba de seis mil.

Hoy los pocos que quedan están diseminados en diversas partes del Estado confundidos con otras tribus, pero la mayor parte, han ido á reunirse con los Pimas de Arizona que viven en rancherías en las márgenes del rio Gila al rédedor de las ruinas de las *Casas Grandes* de Moctezuma.

La tribu Pápaga es numerosa y vive en rancherías hácia el Oeste del Estado. Estos indios son bastante dóciles, amigos de los blancos y rivales irreconciliables de los Apaches.

Solo se tiene noticia de dos alzamientos de los Pápagos uno en 1840, en que se les hizo una campaña tenáz hasta rendirlos. Antes de esa rebelión habían tenido otra, aunque no general; sin embargo, entónces se internaron hasta la hacienda del Torreón en donde oportunamente fueron dispersados por las tropas del Gobierno. Los Pápagos son labradores y ganaderos. Son generalmente industriosos y ménos corrompidos que otros indios.

Los Pápagos se mantienen de su reducida agricultura, sus ganados y sus insignificantes industrias que consisten en obras de alfarería del sistema más primitivo, artefactos de la varazón de varios arbustos, de la caza y frutas silvestres. Desconocen la poligamia y adoran al Sol como una deidad, al cual dedican un día del año para adorarlo. Como todos los indios americanos son supersticiosos y creen en *hechiceros*. Son altos, no mal parecidos y visten mejor que otros indios.

“De todas las tribus de indios que se conocen en Sonora—

dice Velasco en sus *Noticias Estadísticas*—apénas habrá otra más grosera é inculca que la de los Seris. Son hombres perversos hasta lo sumo; viciosos sin ejemplo en la embriaguez; sucios hasta lo infinito, y acérrimos enemigos de los blancos.

“En tiempo del Gobierno español, se les estableció la misión del pueblo de San Pedro de la Conquista, repartiéndoles tierras para que se mantuvieran del fundo legal que se señaló por ley á cada pueblo, que es una legua por cada viento; pero fueron tan abandonados y flojos, que más bien las dejaban emboscar que cultivarlas, el que más hacía se contentaba con sembrar un corto pedazo de su labor. De aquí resultó que entregados á la ociosidad y á los vicios, especialmente al de la embriaguez, que generalmente los domina, muchos vendían ó empeñaban sus labores para tener con que saciar sus desórdenes. De ese modo pasaron muchas de esas labores á los vecinos, de los que algunos anduvieron después á pleito con dichos indígenas por reclamaciones que éstos hacían llamándose á menores por las leyes que en esa línea los favorecían. Sin embargo, los vecinos que ya tenían emprendidos gastos en aquellas, y que se prometían sacar frutos de sus sacrificios tenían en consecuencia que ceder á las pretensiones de los indios, contraídas á que se les diera más de lo que se les había ya dado, y con lo que callaban. Así se fueron desprendiendo de su propiedad al paso que sus nuevos poseedores les cobraban más amor por la conveniencia que les resultaba. Simultáneamente, otros vecinos empezaron á abrir tierras emboscadas dentro del mismo fundo legal, con licencia de los ministros doctrineros que en esa época corrían con ese ramo de tierras de las misiones. De este modo se fué engrandeciendo el pueblo de Seris de gente blanca, hasta el grado de hacerse de todas las tierras de los Seris, sin que éstos pudieran decir en razón cosa á su favor, pues que su molicie y sus vicios fué la causa de que las hubieran perdido para siempre, siendo incontestable que á no haber sucedido así, por un efecto de su incorregible conducta, hoy día el citado pueblo de Seris existiría en el *statu quo* en que estuvo por más de cuarenta años, sin dar provecho á los indios, ni al público, ni al ramo de industria de Sonora.”

Esta tribu que antes llegó á tener hasta dos mil almas hoy apénas llegará á unos cuatrocientos. Su dialecto es gutural y difícil de aprenderse.

Andan generalmente desnudos, pues todo su vestuario consiste en un pellejo de alcatraz envuelto en la cintura. La cara la tienen pintada ó rayada de firme y no usan calzado de ninguna clase. Se mantienen de la caza, de la pesca y de algunas yerbas y frutas del campo.

Son de elevada estatura, delgados, de ojos negros y muy vivos y de color bronceado como los demás indios. Las mujeres son altas también, delgadas y tan desaseadas como los hombres. Visten también de pieles de alcatraz con las que hacen una especie de túnica con que se cubren desde la cintura hasta las rodillas. Lo demás del cuerpo lo traen descubierto completamente.

El Seri es montaráz, soez, corrompido, de instinto belicoso y desconfiado, informal en sus tratos, inconstante y traidor. Sus alzamientos pasan de cincuenta desde la conquista de Sonora. Viven en la isla del Tiburón y en Tastiota, punto de la Costa del Golfo de California. Estos indios no son polígamos aunque en sus matrimonios es mútua la tolerancia.

En 1854 que Arizona pasó á ser parte de los Estados Unidos quedaron en ese Territorio la mayor parte de las tribus sonorenses entre las que se cuentan una gran parte de los Pimas, la tribu Maricopa, una gran parte de los Pápagos, los Chama-huehuas, los Mojaves, los Navojoas, los Yumas, los Hualapais, los Ava-Supies, los Moquis, los Zunis y los Apaches que hoy dan una población de treinta y cinco mil cien almas á la Arizona de los Estados Unidos, divididos como sigue:

Apaches.....	5,000
Navojoas.....	15,000
Moquis.....	800
Ava-Supies.....	300
Yumas.....	1,200
Hualapais.....	800
Pápagos.....	6,000
Pimas.....	4,500
Maricopas.....	500
Mojaves.....	1,000